

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
TRIMESTRE	
AÑO IV	
Península.....	1,50 pesetas.
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES	

Madrid 1.º de Julio de 1896.
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR
Aportado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 145

POR LOS GUARDIAS JÓVENES

Nadie más interesados en su porvenir que sus propios profesores, cuya misión es la de velar por ellos desde que ingresan en el colegio hasta su salida.

Este centro docente es la admiración de cuantos propios y extraños lo visitan, y no obstante el plausible interés con que todos sus directores han desempeñado su cometido dejando grabados gratos recuerdos en la memoria de sus educandos, no han conseguido sino dotar a los tercios de buenos o regulares guardias, de los cuales muchos han resultado inmejorables oficiales en aquellos tiempos en que a esta clase se llegaba a fuer de años de constantes y meritorios servicios. Pues bien; haciendo abstracción de algunos comentarios respecto a su administración, reglamento actual, etc., etc., voy a ocuparme del porvenir de los guardias jóvenes, para lo cual considero muy *ad-hoc* empezar refiriendo lo siguiente:

No há mucho, el que escribe estas líneas se hallaba explicando a un alumno pensionista una teórica matemática. En aquella clase estaban a la sazón varios jóvenes que por curiosidad escuchaban. Para demostrar al alumno aludido su torpeza al no comprender las razones convincentes que se le exponían, preguntó a los curiosos oyentes si lo habían entendido, y hé aquí que uno de ellos, conocedor tan sólo de las rutinarias cuatro reglas de los números, no bastante repetir la explicación, borró figura y cálculo que desarrolló nuevamente por sí. Estas excepcionales aptitudes le valieron el que, preparado por el señor teniente coronel La Iglesia, entonces director del colegio, y por varios profesores del mismo, aprobase a poco en el instituto de Toledo, con notas de «Notable» las asignaturas del bachillerato, precisas para ingresar en una academia militar y que, presentado por el teniente coronel de Ingenieros señor Souza, haya obtenido plaza en la de Artillería, donde para 120 plazas sólo han admitido 70 aspirantes en la última convocatoria.

Este guardia joven, que merced a la benevolencia sin límites del excelentísimo señor general D. Romualdo Palacios, lleva hoy bombas en el cuello, es el huérfano del que fué capitán de la Guardia civil Sr. Rueda, y es y será orgullo de los que desinteresadamente se han sacrificado por su porvenir.

Entre más de 300 muchachos que constantemente se educan en este colegio, siempre hubo, hay y habrá jóvenes como Rueda, y siempre muchos que podrían aspirar a algo más que a ser guardia civil.

Algunos me objetarán que la generalidad de los quintos (así llaman a los jóvenes de nuevo ingreso) vienen sin saber leer ni escribir, porque en los pueblos donde sus padres han servido no había escuelas ó si malas escuelas; y a esto manifestaré que en el colegio de María Cristina para huérfanos que el arma de Infantería sostiene en Aranjuez, también se presentan quintos que no saben leer; y es más, que por el largo plazo que de aspirantes permanecieron bajo la tutela de sus madres, carecían de la educación que éstas, viudas de oficiales y tropa, y sin recursos las más, se veían privadas de darles y, sin embargo, en dicho colegio, del cual fui profesor, se les hace bachilleres, maestros, impresores y alumnos de todas las academias, pues como ejemplo cito al que fué mi discípulo de matemáticas para el bachillerato, D. Ricardo Blanco Muguerra, que ingresando en Artillería, será, y con gran satisfacción mía, capitán antes que el que fué su profesor. Y, por último, en dicho centro, a los de pocas facultades intelectuales ó que por su tardío ingreso no tenían tiempo para cursar sus estudios, se les fliaba en la compañía de cabos, practicaban este empleo seis meses en los cuerpos de Madrid, regresaban de sargentos al colegio hasta que, cumpliendo la edad de veinte años, eran baja definitiva; y ya en el Ejército, unido su porvenir a los de su clase, se les ha presentado a muchos lisonjero, como a varios que habiendo ingresado en el colegio de sargentos de Jetafe serán brillantes oficiales de la Guardia civil, merced a la ilustración y celo de su digno profesorado.

Ved ahora a nuestros quintos. Los más ingresan a los ocho años de edad. Se les calza y viste, pues muchos ni saben abrocharse los botones. Pasan a la primaria, donde aprenden rutinariamente, pues no alcanzan a más, definiciones tan sabias como la de: «¿Qué es línea vertical? La que se tira de arriba abajo. (Así dice el texto).

Todos los semestres se examinan de las asignaturas de la clase primaria, y como hasta los dieciséis años no pueden pasar a semestre militar, hay joven que las ha aprobado dieciséis veces, resultando con esto que, como para aprobar los cuatro semestres militares necesitan dos años y a los dieciocho se les envía a comandancias, es raro y milagroso que no pierdan un semestre. Pero sin querer hago comentarios de los que me proponía huir.

Helos ya a los dieciocho años de edad en la carretera formando pareja con un guardia veterano, lucien-

do hombreras de corneta los más, pues de dieciocho a veinte años es cuando la mayor parte de los jóvenes dan el estirón, y con fusil de más longitud que su estatura y con mochila, cartuchera, bolsas, polainas y tricornio, apenas se ve hombre. Muchos de ellos nacieron en un pueblo ó lugar, de donde pasaron a la villa de Valdemoro, y de la cual salen directamente a prestar servicio en otro lugar ó pueblo. Es decir, que pueden llegar a viejos sin haber servido en una guarnición ó en una capital.

¿Cómo no merecer del ministro de la Guerra fije su atención en las justas aspiraciones de los guardias y clases procedentes del colegio? Desde la edad de ocho años manejando el mosquetón, haciendo guardias de prevención, ejercicios y paseos militares y estudiando cuanto se les exige en el plan de estudios y más aún, sujetos al Código penal desde los dieciséis años en que prestan juramento a la bandera, bien acreedores son a que se les distinga entre los guardias de otras procedencias, siquiera sea facilitándoles el ascenso a cabo, en cuyo empleo podían pasar a los veinte años de edad bajo las órdenes de un sargento, hasta que, teniendo experiencia de la vida y representación personal, pudieran por sí solos mandar un puesto.

Mas se me ocurre, que siendo este establecimiento por su local el primero de los de su clase y probado que entre más de 300 educandos los hay con disposición para estudios más importantes que los actualmente designados, y no olvidando el proyecto no há mucho presentado por el digno general Sr. La Portilla, ¿por qué no se realiza estudiándolo detenidamente?

Como todo asunto en que se piden pareceres, habrá tantos como personas los emitan. Es condición humana que si se pide opinión a siete personas sobre el color conveniente a un objeto determinado, resulta que son pocos los colores del arco iris para la elección, pues no siempre la discusión produce luz.

Imitemos lo bueno, señores, decía yo a algunos compañeros en aquel entonces. Imitemos al arma de Infantería, como lo hizo la de Caballería y como tratan de hacer las demás, copiando para este colegio de Valdemoro cuanto de bueno tienen los de María Cristina en Aranjuez y Santiago en Valladolid, y entonces, los educandos que reúnan aptitudes, cursando en este colegio el bachillerato, podrán aspirar a todas las carreras civiles; convenientemente preparados, ingresar en las academias militares, y los que no saldrán para los tercios a ser guardias civiles ó con un oficio aprendido, si, como previene el reglamento, se les enseña en los talleres del establecimiento.

El problema, repito, no es insoluble, sino muy sencillo. Planteado por el Sr. La Portilla, sólo precias de un reglamento, y éste no faltaría quien lo hiciera. ¿Que a una docena de jefes y oficiales les convendría enviar sus hijos, siempre que con ello no se les irrogara graves gastos? Pues el caso no es nuevo en los colegios citados. ¿Que el hijo ó huérfano de un jefe ó oficial es de corta inteligencia y no sirve más que para guardia? Pues hoy hay muchos, y para ser guardias están en el colegio ahora como lo estarían entonces. ¿Que el hijo ó huérfano de una clase ó individuo de tropa del instituto resulta con capacidad para estudiar una carrera? Pues así como ahora se le condena a ser guardia no más, entonces podría ser la hora del colegio donde cursó sus estudios.

Actualmente los huérfanos é hijos de jefes y oficiales del cuerpo alternan en toda clase de servicio mecánico con los de los individuos de tropa. Y si el colegio llegase a la altura en que le deseo ver, podrían asimismo servirse, como hoy, los unos a los otros, y creando una sección para los pensionistas, destinar a ella ordenanzas del personal veterano, que no se denigrarían en ello, como tampoco se denigran en la actualidad por remendar zapatos, hacer pan, sembrar patatas ni por hacer cuanto las necesidades del servicio en sus cargos especiales les exige.

Por lo tanto, guardias jóvenes, contar con mi apoyo, y muchos de los que de aquí salgan llegarán a capitanes generales, pues de vuestra madera se hacen. Elementos no faltan en el cuerpo. Compañeros tenéis también que, después de salir de este colegio de Valdemoro, se han ganado las divisas de oficial ingresando unos en academias militares, por sus méritos otros y con constancia en el honroso trabajo del militar los más.

P. V. D.

LO QUE SE DICE

El señor general Palacio.

Ayer tarde corrió el rumor de que nuestro respetable amigo el señor general Palacio se encontraba enfermo de gravedad.

Nada más inexacto, afortunadamente.

El señor general Palacio ha experimentado un li-

gero enfriamiento que no le ha hecho ni guardar cama, y hoy probablemente reanudará sus habituales ocupaciones.

Mucho nos felicitamos de ello.

El inspector general de Sanidad Militar en la isla de Cuba, Sr. Fernández Losada, ha remitido al señor general Palacio, su particular amigo, un curioso trabajo estadístico del tanto por 100 de bajas experimentadas por el ejército expedicionario, por todos conceptos comparadas con las sufridas en la anterior campaña, en iguales períodos de tiempo.

Revela el trabajo la laboriosidad incansable del afamado inspector de Sanidad en Cuba, y sobre todo los esfuerzos incalculables de la distinguida corporación que allí le secunda, en beneficio del soldado. La falta de tiempo nos impide publicarlo.

Alguien, no sabemos quién, ha hecho circular la especie de que en la Dirección del cuerpo trataba de organizarse una sección de ciclistas.

Bonito record el del inventor noticiero.

La Guardia civil no necesita de velocidades vertiginosas para cumplir sus múltiples cometidos.

La basta con sus polainas de carretera y el alcance de sus armas.

Conque... a otra cosa.

Estamos en el deber ineludible de contestar a un artículo publicado en nuestro estimado colega de Cuba *El Centinela*, alusivo a un suelto que vió la luz pública en nuestro número correspondiente al día 16 de Abril último.

Tiene razón el articulista al lamentarse que por alguien se opine que los guardias de la Península pasaran a aquellos tercios con tal ó cual empleo, y no nos duelen prendas en hacerlo así constar. Pero créanos el firmante del artículo, y con él todos los meritorios individuos que en la manigua pelean, que EL HERALDO jamás pudo opinar, ni mucho menos exponer a los cuatro vientos opiniones que llevarán tras de sí el rompimiento de los preceptos de la amagana que unió y une con vínculos muy dignos de respeto a los individuos de aquende y allende los mares. Si el articulista nos lee, de sobra conocerá los artículos que a este propósito hemos publicado y la sana doctrina que en su día expusimos.

Lo que hay en este asunto es que, como se susurraba por aquellas fechas que los guardias podían pasar al ejército de Cuba con los empleos que antes de venir al instituto tenían, nosotros interpretamos ligeramente el suelto de la *Correspondencia Militar* en tal sentido, y como tal no tuvimos inconveniente de hacerlo nuestro, puesto que se trataba de una idea beneficiosa para el instituto.

Nunca fué nuestra idea querer que, lastimando los derechos de las clases é individuos aptos para el ascenso de aquellos tercios, los de aquí cubrieran plazas de tal ó cual empleo. Aclarado esto, y con lo cual suponemos quedará ya tranquilo el autor del artículo, hemos de hacer notar que nosotros sabemos de algunos casos semejantes al que da origen a estas líneas ocurrido en Cuba; es decir, que cabos y algún sargento licenciado del cuerpo han vuelto otra vez a filas con su propio empleo. Esos casos, pues, debían también haberse señalado, porque no creemos que con ellos los individuos de allende los mares resultan beneficiados.

Nada podemos decir nuevo respecto a la guerra de Cuba. Nuestro corresponsal ha dejado de mandarnos carta, sin duda por falta de acontecimientos. Estamos, pues, con el período de las lluvias verdaderamente estacionados, sin que las operaciones adelanten malidita la cosa. Por esta causa, nada con exactitud se sabe hoy de la situación de los dos principales jefes de la insurrección; Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Por considerarlo de interés, publicamos en este número los nombres de los señores oficiales que han sido designados para desempeñar los cargos de habilitados y cajeros durante el año económico que hoy empieza.

De Real orden se ha concedido plaza de alumno del Colegio de Jetafe a todos los aspirantes aprobados que publicamos oportunamente.

El digno alcalde de Lopera, D. Eduardo Muñoz de Baena, nos dice en una atenta carta lo que a continuación transcribimos, dándole las gracias por las encomiásticas frases que a la Benemérita dirige: «Si fueran así todos sus colegas!...

«Entusiasta admirador del instituto cuyos intereses con tanta constancia como inteligencia viene usted defendiendo en el periódico de su digna dirección, no puedo resistir la tentación de poner en su conocimiento un servicio que, aunque frecuente en el benemérito cuerpo, creo digno de publicidad.

En la noche del 5 de Diciembre del año próximo pasado, fué sorprendido y con amenazas de muerte robado, por un desconocido, el rico propietario y digno ex alcalde de esta villa, D. Eduardo Alcalá Monzó, sin que las pesquisas puestas en juego desde

ese día por las autoridades lograran descubrir nada respecto a ese hecho criminal, que parecía rodeado de impenetrable misterio; pero éste ha desaparecido gracias al celo, actividad y discreción desplegados por el teniente D. Rafael Aguilar y Paredes, jefe de la línea de Arjona y Porcuna, secundado muy dignamente por el cabo D. Juan Lara Ortega y guardias de este puesto, y de Federico Anguita Martínez, del de Arjona, los cuales capturaron al autor de tal atentado, que, convicto y confeso, deberá ser conducido a la capital y puesto a disposición de la primera autoridad de la provincia, que así lo previene en su requisitoria.»

El *Ejército Español*, en un razonado artículo, se lamenta de que al reorganizarse el ejército de Cuba no se ha tenido en cuenta a la Guardia civil allí establecida, al objeto de implantar desde luego la amalgama con la que podemos llamar verdadera Guardia civil. Nuestros lectores conocen la opinión de EL HERALDO en este asunto, que reputamos de vital interés para la corporación; nuestros lectores conocen los ya innumerables artículos que a este fin hemos publicado, y por tanto creemos innecesario decir que estamos conformes con el aludido colega.

El telégrafo ha comunicado la tristísima noticia de que el cabo comandante del puesto de Almacellas (Lérida), Pedro Gutiérrez, ha sido vil y cobardemente asesinado. El laconismo del despacho nos impide dar detalles de este hecho infame, cometido indudablemente por asquerosos y repugnantes asesinos. En nuestro primer número daremos detalles del suceso.

El señor *Administrador* se hallará en Santander (Hotel de Europa), desde el día 2 al 15 de Julio, y en Bilbao (Plaza del Mercado, letras A. L.) desde el 15 de Julio al 15 de Septiembre.

Al igual que los años anteriores, podrán consultarle gratuitamente todos los que pertenecen a la Benemérita y sus familias, a cuyo efecto los que residan en los pueblos podrán solicitar el oportuno permiso por conducto de sus jefes.

Han sido recibidos por S. M. los ilustrados comandante y capitán de Infantería D. Alejandro Dema y D. José Morales Aguilera, quienes han tenido el honor de ofrecer a la Augusta Soberana un ejemplar, primorosamente encuadernado y dedicado a S. M. el Rey, de su obra titulada *Descripción del fusil Mauser español*, modelo 1893, para la instrucción de tiro de las clases y soldados.

Esta obra ha sido declarada de texto para las academias de Infantería y colegios de la Guardia civil y Carabineros, por Real orden de 7 de Agosto de 1895, y sus autores, teniendo en cuenta la afición que demuestra el joven Monarca a los estudios militares, no le han querido privar de que conozca el producto de su pequeño trabajo, en bien de dichas clases de tropa.

El mejor elogio que podemos hacer de la obra de referencia, es decir que se han agotado dos ediciones y que esta tercera está a punto de sucederle lo propio.

Para mejor estudio y concepción, diremos que está dividida en 15 capítulos, tratándose en ellos de la reseña sobre el progreso de las armas portátiles de fuego; definición y condiciones que deben reunir dichas armas; distintas partes del fusil Mauser español como arma de retrocarga y de repetición; su descripción; funcionamiento de mecanismo; modo de armarlo y desarmarlo; limpieza y conservación; instrucción de tiro; enseñanza teórica; tablas de tanto por ciento de puntos de choque en varios blancos; efectos del fuego y representación de éstos, enseñanza práctica, tiro individual, práctica del tiro de combate, apreciación de distancias, consideración sobre los fuegos, distancias y alzas más convenientes, influencia de la pólvora sin humo, el tirador, sus condiciones, importancia, instrucción, deberes, servicios y preceptos, datos del fusil y carabina Mauser de 7 milímetros, modelo español, todo acompañado de sus respectivas láminas y tablas y una lámina muy completa de todas las piezas de que se compone esta nueva arma de combate, para la Infantería que, como saben nuestros lectores, varió por completo la táctica militar.

Y no decimos más, por no ofender la demasiada modestia de sus autores, modestia perjudicial en todo tiempo y más en los que corremos, que sólo se da importancia a las recomendaciones, viéndose postergado el verdadero mérito.

S. M. el Rey la aceptó, con muestras de satisfacción, y tenemos la seguridad que la estudiará con la atención que merece.

La recomendamos muy especialmente a los nuevos oficiales destinados al ejército de operaciones en Cuba, en la seguridad de que ha de reportarles grandes ventajas su conocimiento.

Se halla de venta al precio de 2 pesetas, para oficiales, y 1,50 para las clases de tropa, en la librería de los Sres. Menor Hermanos, Comercio 57, Toledo, en las principales de Madrid y provincias y en la Administración de este periódico.

El general D. Diego Ruiz y Mora.

Cuenta ya la Guardia civil con uno más en los escalafones del generalato.

El prestigioso coronel del 5.º tercio, número 1 de la escala de su clase, ha visto recompensados sus servicios con el entorchado de plata.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL envía un parabién, deseándole mayores prosperidades en su carrera, y se honra con publicar a continuación una breve reseña biográfica:

Nació el día 7 de Septiembre de 1834 e ingresó en el Colegio General Militar el 28 de Agosto de 1849, siendo promovido a subteniente de Infantería en Diciembre de 1853.

Prestó el servicio de su clase en los regimientos de la Constitución y de Cuenca, hallándose el 30 de Junio de 1854 en la acción de Vicalvaro, a las órdenes del capitán general de Castilla la Nueva. Por el mérito que contrajo en dicho hecho de armas, fué recompensado con el grado de teniente.

Obtuvo el empleo de teniente, por antigüedad, en Enero de 1856, y en Julio siguiente formó parte de una columna de operaciones en el distrito de Burgos.

Estuvo después destinado en el regimiento de Almansa y en el batallón provincial de Talavera, desde el cual pasó al de Plasencia al ascender a capitán en Julio de 1864.

En Mayo de 1865 volvió a destinarse al batallón provincial de Talavera, siendo trasladado al regimiento del Príncipe en Febrero de 1867.

Se le concedió el pase a la Guardia civil en Febrero de 1868, alcanzando el grado de comandante por la gracia general del mismo año.

Sirvió en diferentes tercios, y en Noviembre de 1872 salió a operaciones de campaña en la provincia de Valladolid, con el mando de una columna, batiendo el 1.º de Diciembre en el monte de Pimentel a una partida republicana que fué dispersada después de hacerle 21 prisioneros. Por los méritos que entonces contrajo, se le otorgó el empleo de comandante de Infantería.

Operó también en el distrito de Valencia desde Julio de 1873, concurriendo el 10 de Agosto a la acción de Chinchilla y seguidamente al sitio de Cartagena, en el que permaneció hasta la rendición de la plaza en Enero de 1874. En premio de estos servicios fué agraciado con la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar y el grado de teniente coronel.

Al ascender a comandante de la Guardia civil, por antigüedad, en Enero de 1880, se le nombró segundo jefe de la comandancia de Jaén, pasando a la de Albacete en Marzo siguiente, como primer jefe.

En Octubre del propio año fué destinado al ejército de la isla de Cuba con el empleo de teniente coronel, el cual obtuvo en la escala general del cuerpo en Noviembre de 1885.

En dicha isla mandó las comandancias de Santa Clara, Vuelta Abajo y Matanzas, habiéndose dedicado en esta última, con buen éxito, a la persecución del bandolerismo.

Regresó a la Península en Junio de 1888, quedando en situación de reemplazo hasta que, en Enero de 1889, fué nombrado primer jefe de la comandancia de Lérida, desde la que se le trasladó a la del Sur en Mayo del mismo año.

Promovido a coronel, por antigüedad, en Febrero de 1891, se le confirió el mando del 5.º tercio de la Guardia civil, en el cual continúa.

Cuenta cuarenta y seis años y nueve meses de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz roja de segunda clase del Mérito Militar.
Cruz y placa de San Hermenegildo.
Medallas de Bilbao y de la Guerra Civil.

EL USO DEL REVÓLVER

UN VOTO MÁS

«Sr. Director de EL HERALDO:

Muy señor mío y apreciable: Es en continuo nuestro entusiasmo y deseos de poseer el tan renombrado revólver, por ser éste un arma utilísima para distintos servicios que en el interior de las poblaciones prestamos, como son los días de ferias, mercados, registros de domicilio, incendios, auxilios, etc., etc.

Si los individuos del cuerpo disfrutásemos de un buen revólver como es el Smith, no daríamos lugar a que llegasen al extremo en ciertos incidentes que por los sujetos de mala índole pasan en algunas poblaciones; y sin ir más allá, tiene a continuación el que en Andújar sucedió el día 20 del mes próximo pasado. Pues en aquella población, un sujeto de mala catadura había vendido en 50 pesetas un borrico que le valdría 125, lo cual parecía indicar, así como algunos otros detalles, que la bestia era robada. Y avisado el guardia Joaquín Villacañas, que salía de la casa cuartel, fué a buscar al aludido, el cual fué hallado a los pocos momentos. Al ser interrogado, contestó el ladrón disparando sobre el guardia Villacañas un tiro de revólver que milagrosamente y por una de aquellas casualidades, no le hirió. Pretendió huir, y Villacañas descargó sobre él un sablazo que apenas le alcanzó en un hombro. Al tirarle otro golpe se le fué el sable de la mano y quedó desarmado, porque no tenía más arma que aquella. Se volvió entonces el criminal, y montando el revólver se dispuso a dispararle de nuevo; pero el guardia se arrojó sobre él, y luchando a brazo partido, se apoderó del arma. La terrible lucha duró, en la que demostró nuestro compañero Joaquín Villacañas gran valor. ¿Se hubiese prolongado tanto aquella terrible lu-

cha si el guardia Villacañas hubiera ido provisto de un revólver en su cinturón del sable? Pues este hecho no deja de dar a comprender que el uso del revólver es de imprescindible necesidad para los individuos del instituto, y que debiera ser éste propiedad del individuo, puesto que conformes estamos de pagarlo nosotros, haciéndonos un descuento prudencial todos los meses, y las comandancias hacer el anticipo del total importe sufragado; pues de no ser el revólver propiedad del individuo, sucedería lo que hoy; que dado el caso de pasar de un distrito a otro, como es consiguiente, ha de hacer entrega de su armamento y tener que marchar aquel hombre con su simple cinturón no más ceñido é indefenso de su persona.

Para que nuestros deseos lleguen pronto a realizarse, no hace falta más que un poco de interés, del que siempre se halla adornado nuestro venerado y dignísimo general, el Excmo. Sr. D. Romualdo Palacios, hacer la moción necesaria, y no dudamos que en breve nos hallaremos dotados del tan deseado revólver Smith de reglamento.

Dándole anticipadas gracias, queda de usted afectísimo s. s. q. s. m. b.

JUAN LIZANA GARAU.

UN VOTO MENOS

Señor Director de EL HERALDO:

Muy señor mío y respetable: En el semanario de su digna dirección correspondiente al 1.º del actual, he leído el comunicado del Sr. Pujal, en el que expone, a su manera de ver, razones poderosas para que a la Infantería del cuerpo se dote del consabido revólver. Dice, entre otras cosas, que es muy triste que cuando un guardia pasa de una a otra comandancia lo efectúa completamente desarmado. Tan triste es a mi ver, que quizá irá llorando, no porque va sin armas a la cintura, sino porque no la lleva en la cartera, que es lo más frecuente y doloroso.

El Sr. Pujal no ha tenido en cuenta que, excepto en los trenes donde van parejas de escolta, a los individuos que viajan solos se les acompaña por parejas hasta el punto de su nueva residencia, por cuya razón no necesita revólver, sobre todo llevando en el baul el insigne cartón de botones, las latas de... ocre, betún, cerote y la lezna correspondiente, además la tradicional sierra, que todas, en verdad, son armas capaces de matar hasta... la vida del guardia.

Resulta también que, para asistir a sofocar un incendio, siendo en población, sobra con que llevemos el sable y nada de fusil ni revólver por ser inútiles ambas armas, y siendo en despoblado el fusil es preciso porque una pareja en un monte con revólver y sin fusil, más bien que Guardia civil parecerán dos andantes buscando nidos ó grillos. Tampoco veo correcto «como he oído decir a varios guardias», que el servicio de trenes se haga con revólver y sable, porque ocurre, y con frecuencia, que por circunstancias del servicio hay que abandonar éste y emprender la marcha por tierra a pueblos ó campo fuera de vía, y nos encontramos en igual caso; al menos que se lleven ambas armas, y entonces nos sucederá lo que al Inglés del cuento, vengan armas.

El Sr. Pujal no quiere casi nada; es muy generoso y tiene un gusto especial, cuando quiere o propone, en vista de no haber consignada cantidad alguna en presupuesto del ministerio competente, que el importe del revólver sea pagado por las cajas de las comandancias con cargo a los individuos, que lo haremos todos muy gustosos; todos... ya lo creo; como que estamos deseando de empezar a pagarlo; y si no, que se lo pregunten a los guardias que tienen tres y cuatro hijos, que no saben sus mujeres ni donde venden la carne; de modo que ya puede ver el Sr. Pujal y todos en general, la gana que tendremos en que se nos descuente cantidad para un instrumento que sólo ha de servirnos de estorbo.

Por lo expuesto, aunque muy mal redactado, creo haber manifestado los inconvenientes que pueda ofrecer el revólver, y si a más de su coste se añade su sitio entre los muchos chismajos en la percha, en la revista, su peso, limpieza, aprendizaje de su mecanismo y otras menudencias, resultará ser un instrumento que puede servir de estorbo al guardia de Infantería y, como consecuencia de ello, me declaro un voto menos.

Para concluir, diré que al guardia civil le sobra armamento y trastos con los que tiene, faltándole únicamente fueros y amparo por las autoridades locales para cumplir con sus buenos deseos.

Suplico a usted, señor Director, la inserción del presente en su ilustre semanario (si lo cree prudente), pudiendo reformarlo a su antojo, por todo lo cual le doy las gracias anticipadas.

De usted afectísimo, seguro, servidor y subordinado,

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ.

DEBER CUMPLIDO

Tantas han sido las súplicas y ruegos dirigidas desde este semanario a las altas esferas pidiendo el ascenso a oficiales de la escala de reserva de los sargentos de la Guardia civil que lo tenían solicitado, que por fin fueron escuchados con atención tal, que colmaron por completo la medida de nuestros deseos. No cumpliríamos como buenos, si después de tan recto proceder dejásemos de felicitar al excelentísimo señor ministro de la Guerra por disposición tan justa, que vino a llenar de júbilo y entusiasmo a los 168 veteranos que hoy día muestran con orgullo las insignias de segundos tenientes; así como también al digno director del Instituto, Excelentísimo Sr. D. Romualdo Palacio, por las activas gestiones llevadas a cabo para llegar al fin de las aspiraciones de sus subordinados.

Y, por último, réstanos darle la más cordial enhor-

abuena al capitán de la Guardia civil D. José García Pérez, que presta sus servicios en el ministerio de la Guerra, por no ser ajeno al éxito alcanzado por los agraciados, pues dado el cariño que profesa a la clase de tropa del cuerpo, seguros estamos que pondría de su parte todo lo posible, hasta lograr disposición tan deseada, que aunque no llenó por completo las aspiraciones de la clase de tropa en general, cabe presumir que se empezó a poner la primera piedra para levantar el edificio, que por el servicio especial que presta este instituto, no debió ser deruido anteriormente, y respecto de lo cual nos ocuparemos en números siguientes.

BERNARDINO FERNÁNDEZ AGROMAYOR.

SERVICIO IMPORTANTÍSIMO

Con tal nombre debe calificarse el prestado há pocos días por la fuerza del instituto establecida en Linares.

El celoso y distinguido capitán D. Gregorio Contreras, desde que se hizo cargo de aquella cabecera de compañía, no se da punto de reposo, multiplicándose en mil, y tal es su actividad, que los ladronzuelos que abundan en Linares, como en todo establecimiento minero, han llegado a considerar al capitán Contreras como un verdadero azote.

Por lo que respecta al servicio de que tratamos, sabía el capitán Contreras, que desde larga fecha se venía hurtando mineral en la mina «La Tortilla».

Desde luego no era fácil por el momento descubrir a los ladrones, y como para el éxito del servicio tampoco convenía espantar los pájaros, con este motivo el celoso oficial de la Benemérita veíase obligado a permanecer encerrado en el más completo silencio. Iba, pues, la Benemérita con asidua labor, teje teje, y así poquito a poquito fabricaba la red para apresar a los rateruelos de Linares. Avisado el jefe de la Benemérita del preciso momento en que convenía dar el golpe, apostó la fuerza conveniente, obteniendo el éxito más ruidoso.

En una cueva se iban depositando los minerales, cuyo valor asciende a una cantidad considerable. En la prestación de este servicio han contribuido los beneméritos guardias José Valverde Palomino y Tomás González Saez. En pocas líneas otra cosa no podemos hacer, porque el espacio nos lo impide; este es el servicio prestado por la Benemérita de Linares, que acaba de descubrir otro de los muchos robos que en los establecimientos mineros se cometen.

No puede dudarse de que el capitán Contreras viene prestando infinidad de servicios desde que se hizo cargo del mando del puesto de Linares, y que los guardias a sus órdenes bien merecen de consideración, atenciones y recompensas, por lo bien y cumplidamente que interpretan las órdenes de su jefe.

El capitán Contreras bien merece una buena recompensa por los servicios de mérito indiscutible que viene prestando.

LO DE CUBA

NOTICIAS DE LA GUERRA

Entusiastas y justos aplausos tributa la prensa de Cuba al dignísimo oficial de la Benemérita D. Carlos Zugasti Salazar, por los importantísimos servicios que viene prestando en Marianao desde que se hizo cargo de la alcaldía del expresado pueblo.

—La heroica y valiente pareja de la Benemérita apresada por una partida de mambises y que logró dar muerte al cabecilla de la partida después de romper las cuerdas con que se hallaban atados, la componían los guardias de la comandancia de Sancti-Spiritus, Benito Gamanoso y Eusebio Villalba.

Como seguramente a nuestros lectores les será grato conocer el parte oficial de tan importante hecho, lo publicamos a continuación:

«Hay un sello que dice:—Guardia civil Comandancia de Sancti-Spiritus 2.ª Compañía.

Excmo. señor:

Por la información que proporciona la pareja desaparecida y presentada al comandante del destacamento de Manatí, compuesta de los guardias segundos Benito Gamanoso Pérez y Eusebio Villalba Arceche, resulta que éstos fueron sorprendidos y hechos prisioneros por un grupo insurrecto, la noche del 23 del actual, en que aquéllos prestaban el servicio de vigilancia en esta plaza, y que los insurrectos los internaron en la manigua hasta vadear el río Manatí, donde en la finca de este nombre se fraccionó el grupo rebelde, dando ocasión a los guardias para cambiar una mirada de inteligencia, y aprovechando el descuido de aquéllos, se apoderaron nuevamente de sus armas, con las que atacan al resto de la partida, dan muerte al titulado teniente José Bandomo y hieren de tres balazos a otro insurrecto llamado Abelardo Santander Viña, con lo cual consiguen la dispersión de la partida y quedan dueños del campo los antedichos guardias.

Realizado este acto por los guardias, se dirigen éstos en dirección al destacamento de Manatí, cuyo comandante, primer teniente del regimiento Infantería de Vizcaya D. Terencio Seguíque, que había sentido el fuego, estaba ya sobre las armas y prevenido para la defensa del fuerte, cuyo oficial, en vista del relato que le hace la pareja, sale del fuerte con parte de la fuerza, practica un reconocimiento sobre el campo, de los hechos que se relatan, distante unos 2 000 metros del fuerte y recogen el cadáver del Bandomo y al Santander herido, el que es conducido al hospital de Trinidad, dando sepultura a aquel cerca del referido fuerte. Al propio tiempo también recogieron los revólvers, machetes, sombreros con escarapelas insurrectas, una cartera con documentos interesantes, cuatro caballos, una hamaca, dos mantas, veinte pastillas tabaco breva, un impermeable, un pantalón, tres alforjas y dos kilos de sal.

Lo expuesto anteriormente, tomado de las manifestaciones de la antedicha pareja, está plenamente confirmado por el señor oficial D. Terencio Seguíque, y tales sucesos con los prisioneros y demás objetos que lo patentizan son de notoriedad pública.

Tengo el honor de participar cuanto dejo escrito a la respetable autoridad de V. E. por consecuencia de sus escritos de 24, 25 y telegrama del 26 del actual y como ampliación a los mismos en cumplimiento de mi deber.—Dios, etc.—Trinidad, 27 Mayo 1896.—El capitán, Manuel Esperano.

Excelentísimo señor general subinspector de la Guardia civil.»

Este es el parte oficial, pues, del hecho heroico que los guardias Gamanoso y Villalba, que bien merece que se premie con largueza, si hay premio que pueda considerarse grande para comportamiento tan singularísimo.

—Nuestro querido amigo el comandante D. Francisco Rodríguez de Rivera ha salido de Matanzas para hacerse cargo de la segunda columna volante que opera en esta provincia.

—El bizarro coronel Tort sigue prestando grandes y meritísimos servicios en la campaña. Este hombre singular, duro como ninguno para las penosas fatigas de la guerra, no se da punto de reposo, y su columna ha conquistado ya justamente un glorioso nombre en la historia de la presente guerra. Ahora acaba de batir a los mambises con un éxito ruidoso en «La Luisa», «Tendillo» y «Teresa». A este hecho, al que desde luego lamentamos no poder dar mayor espacio, los periódicos de Cuba dedican largas columnas con todo género de detalles.

RECOMPENSAS

Por Real orden fecha 23 de Junio anterior, se concede cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, al cabo y guardias de la comandancia de Cuba Andrés Vilanova Antolín, Victoriano Romero Lorente, José Lozano Morini y Alejo Alonso Prado, por su comportamiento en el combate sostenido contra los insurrectos en Brito y Güira de Melena el 31 de Marzo último.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Propuesta de ascensos de señores jefes y oficiales en el presente mes.

A coronel.

D. Cayetano Mantilla y Giraldo.

A tenientes coroneles.

D. Mariano Cossío y Romero y D. Ricardo Blasco y Maratás.

A comandantes.

D. Mariano Zaforteza y Orlandiz y D. Trinitario Salazar Bemmell.

A capitanes.

D. Francisco Osuna y Cubillo y D. Miguel Peralta y Alvarez.

Se coloca de reemplazo al capitán D. Nemesio Ibernus Cuesta.

A primeros tenientes.

D. Pedro Baselga Herrero, D. Eusebio Guerra y Párraga y D. Juan Hernández y Santos.

Se coloca de reemplazo al primer teniente D. Mariano Martín y Gertrú.

Ingresarán de las armas generales nueve segundos tenientes aspirantes.

Propuesta de individuos a Cuba en el presente mes.

Infantería.

Cabo José Santos Carretero y guardias Francisco Lorza del Amo, Domingo Hidalgo Blaya, Miguel Catalá, Teodoro González Ontaneros, José Caballero y Caballero, Antonio Alvarez, Gerardo Buide y Santiago Fernández.

Caballería.

Guardia Lorenzo Sáenz Hernández.

Puerto Rico.

Cabo José Acuña Lecma y guardia Federico Méndez Castro.

Caballería.

Guardia Fermín Ortiz Vidal.

A continuación publicamos los nombres de los habilitados y cajeros que han de regir en el presente año económico.

Habilitados.

D. Manuel España, primer tercio; D. Julián Rata de Miguel, segundo ídem; D. Abelardo Canales Vega, tercero ídem; D. José González Hernández, cuarto ídem; D. Gabriel Morales é Inglés, quinto ídem; D. Luis Hayser, sexto ídem; D. Juan Linares, séptimo ídem; D. Agapito Pardo, octavo ídem; D. Lorenzo Conejo, noveno ídem; D. Ricardo Donal, 10.º ídem; D. Luis Herrarte, 11.º ídem; D. Gregorio Ortiz, 12.º ídem; D. José Saura, 13.º ídem; D. José Fernández, 14.º ídem; D. Antonio García Murviedro, 15.º ídem; D. José Taillefer, 16.º ídem; D. Jaime Ramón, Balenzes; D. Enrique Benedicto García, colegio de sargentos.

Cajeros.

D. Antonio Serrano, Madrid; D. Venancio López, Guadalajara; D. Isidoro Higuera, Segovia; D. Camilo Lillo, Toledo; D. Esteban Dumón, Cuenca; don Angel Santos, Ciudad Real; D. Antonio Andreu, Gerona; D. Vicente Tudela, Barcelona; D. Luciano Sáenz, Lérida; D. Toribio Graci, Tarragona; D. Vicente Paredes, Córdoba; D. Gonzalo Carbonell, Sevilla; D. Rafael Francés, Cádiz; D. Bernardino Gómez López, Huelva; D. Juan Ferrandis, Valencia; D. Vicente Sánchez García, Castellón; D. Elías Rodríguez, Lugo; D. Pedro Vázquez Coruña; D. Félix Díaz,

Orense; D. Alejandro Muñoz, Huesca; D. Francisco Costa, Teruel; D. Manuel Tomé, Zaragoza; D. Pablo Feliú, Granada; D. Ricardo Alcañices, Jaén; D. Manuel Trejo, Valladolid; D. Francisco Borne, Zamora; D. Isidro Bayón, Salamanca; D. Obdulio Garduño, Avila; D. Salvador Villanueva, Oviedo; D. Ulpiano Méndez, León; D. Angel Berrocal, Palencia; D. Pedro Villalonga, Badajoz; D. Juan Martínez, Cáceres; D. Valentín Igraso, Logroño; D. Román Fernández, Burgos; D. Carlos Sánchez, Santander; D. José Lozano, Soria; D. Arturo Conde, Vizcaya; D. Eladio Sáenz, Guipúzcoa; D. Jerónimo Sánchez, Alaya; don Roberto Olaguenaga, Navarra; D. Ramón Valdecana, Norte; D. José Ganier Galindo, Sur; D. Federico Valdés, Caballería; D. Eduardo Candelas, Alicante; don Leandro Sánchez, Murcia; D. Vicente Mena, Albacete; D. Antonio Perea, Málaga; D. Lucio Martín, Almería; D. Antonio Julia, Baleares; D. Conrado Loeches, Valdemoro; D. Inocencio Martín Feris, Colegio de Sargentos; D. Benito Roig Fullana, Depósito de Recría y Doma, y D. Justo Mateo, Pontevedra.

RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden de 22 de Junio anterior, se dispone que 15 de los segundos tenientes de la escala de reserva del cuerpo, recientemente ascendidos, pasen a prestar sus servicios, en comisión, a los cuerpos activos de la Península del arma de Infantería, que a continuación se expresan:

D. Jesús Fernández Casanova; al batallón Cazadores de Madrid, núm. 2; D. Valentín Barba Bartolomé, al regimiento de Cataluña, núm. 39; D. Ignacio Crespo Arinas, al de Baleares, núm. 41; D. Eduardo López Villaseca, al de la Constitución, núm. 29; don Ramón Fernández García, al de Toledo, núm. 35; D. Francisco López Olmo, al de Borbón, núm. 17; D. Dionisio Lafuente Ibáñez, al de Baleares, número 41; D. Félix Peñarrubia Farrán, al de Bailén, número 24; D. Agapito Landazuri Vázquez, al de Sicilia, núm. 7; D. Isidoro Martínez Ruiz, al de San Marcial, núm. 44; D. José Gil Martínez, al de Mallorca, número 13; D. Estanislao Gato Gutiérrez, al de San Marcial, núm. 44; D. Francisco del Barrio Folgado, al batallón Cazadores de Estella, núm. 14; D. Blas Aparicio Suárez, al de la Habana, núm. 18, y don Francisco Jiménez Valadés, al regimiento de Mallorca, núm. 13.

—Por otra Real orden de la misma fecha, se concede el pase a los tercios de Cuba, al segundo teniente de la escala de reserva D. Mariano Labajos Jiménez.

—De Real orden se ha concedido la placa de San Hermenegildo al capitán D. León Enciso y Laborrería.

—En Real orden de 23 del anterior se dispone que por la comandancia de Murcia se reclame, en extracto adicional, los haberes que en el mes de Mayo de 1894 devengó el cabo del Depósito de recría y doma, Antonio Moreno López.

—Por otras de 24 y 25 de igual mes, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco, al capitán D. José Rodríguez y Rodríguez; la de plata de la misma orden, al sargento Narciso López Cañadilla y cabos Tomás Valentín Manzano y Saturnino Mirón Mendoza, y mención honorífica a los guardias Juan Bartolomé, Ramón Vigil, Manuel Conejo, Mariano Blanco y Baltasar Vallejo, por el distinguido servicio que prestaron descubriendo y capturando a los autores y cómplices del crimen cometido en Leganés en el mes de Abril próximo pasado.

—Han pasado a situación de retirados, según Reales órdenes de 26 de Junio último, el cabo de la co-

mandancia de la Coruña Ramón Rodríguez Rigó, y guardia de la de Cáceres Jenaro Gómez Alonso.

—Se ha concedido de Real orden abono de tiempo de servicio como voluntario, desde el 10 de Diciembre de 1878 al 12 de Marzo de 1881, al guardia Juan Muñoz Acaso, de la comandancia de Ciudad Real, y desestimado también de Real orden la instancia que promovió el de igual clase Antonio Alonso Alarcón en súplica de idéntica gracia.

Se ha autorizado al jefe de la comandancia de Orense, para que reclame la diferencia de menor a mayor plus de reenganche devengado por el guardia Angel Lameiras Delgado, desde 1.º de Marzo de 1895 hasta el 30 de Junio del mismo.

—Igual autorización y por otros diversos conceptos, se ha hecho a los jefes de comandancia a que pertenecen los interesados, para que reclamen lo que corresponde, a los individuos Francisco Checa Padilla, José de Cos Terrero, Manuel Gómez Castelo, Ignacio Ortusa, Casimiro Carrión, Aquilino Gómez Cordero y Juan Martín Peral.

—Como gracia especial se ha concedido la rescisión de los compromisos que servían a los guardias Mariano Cano Llorca y Juan Taules Pino.

PERMUTAS

Pascual Ventaja Pérez, guardia segundo de la comandancia de Gerona puesto de Portbou, desea permutar con otro de su clase de las de Almería, Sevilla o Málaga, con preferencia a la primera.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Cogolludo.—G. G. T.—1.ª La intervención general de Guerra, sólo abona haberes a los individuos altos en el cuerpo, a partir de la fecha de su presentación en la comandancia respectiva. 2.ª En Santibáñez (Zamora).

Peñalor.—A. C. C.—1.ª No hay en la Dirección. 2.ª El 14.343. 3.ª 41 y 46 aspirantes respectivamente. 4.ª En Valladolid. 5.ª No, señor.

Pobleda.—J. E. P.—1.ª Sí, señor. 2.ª Un metro 600 milímetros.

La Selva.—F. G. G.—1.ª El comandante D. Eustaquio Arbeiza, de primer jefe de Guadalajara, y el segundo teniente D. Luis López Caparrós, en el Depósito de recría y doma, como agregado.

Belmez.—J. M. E.—1.ª Joaquín Murillo, el número 4.432, y Manuel Sánchez, el 8.377.

Agujero.—J. R. G.—1.ª En Manicaragua (Santa Clara). 2.ª D. Francisco Jiménez Baladé estaba agregado a la comandancia del Norte; ha sido ascendido a segundo teniente de la reserva retribuida y se halla destinado al regimiento de Mallorca, de guarnición en Valencia; Andrés Toval en Peralta de la Sal (Huesca). 3.ª Concreto más la pregunta. 4.ª Han de agotarse las listas.

Tarriga.—A. B. A.—1.ª Cubren las primeras vacantes 2.ª El 12.382.

Fortuna.—R. F. G.—1.ª No podemos complacerle, porque no existe en la Dirección general del cuerpo copia de su filiación. 2.ª Llevando sus padres seis años de servicio en el cuerpo y estando en activo, sí, señor. 3.ª Por antigüedad de casados en el instituto. 4.ª El número 8.141.

Sarria.—P. L. P.—1.ª El 996 entre los soldados. 2.ª Sí, señor. 3.ª Derechos: dos pesetas más el papel correspondiente. 4.ª Desde 1.º de mes en que causan alta, los procedentes del Ejército, y los licenciados absolutos desde el día en que sean filiados.

Competa.—F. R. S.—1.ª Por fin de Junio último, diecisiete años, siete meses y catorce días de servicios efectivos, y trece, siete y catorce respectivamente, de voluntario. 2.ª Al jefe de su comandancia.

Cialitos.—J. L. A.—1.ª Ambos deben saber el servicio que van a prestar. 2.ª No, señor. 3.ª Si tie-

ne reconocido el nuevo compromiso, no, señor. 4.ª Puede llamarse la atención. 5.ª En Marbella (Málaga).

Villaro.—G. S. R.—1.ª La instancia del individuo que usted indica, no tiene que ir a la Dirección general, pues como solicita el ingreso en el instituto en Cuba, tiene que ser al subdirector de aquella isla. 2.ª Por fin de Junio último, trece años, cuatro meses y dieciocho días. 3.ª D. Juan Fernández pertenece a la comandancia de Sancti-Spiritus y D. Ricardo Morgado en la subdirección de Cuba.

Asco.—F. J. G.—1.ª Hasta el 17 de Febrero de 1902 en que cumple la edad reglamentaria, reunirá de efectivos servicios treinta años y catorce días.

Bahamonde.—F. A. S.—1.ª Dos años a partir de la imposición de la última, y cuatro si hay reincidencia. 2.ª Cuando se agoten las listas. 3.ª Julio de 1883. 4.ª José Núñez, el 335 entre los cabos; Manuel Díaz, el 216, y Agustín Carballero, el 874 entre los soldados.

Alhama.—P. P. R.—1.ª Puede solicitarlo como gracia especial hasta los cuarenta años. 2.ª 26,50 pesetas. 3.ª De 7,50 pesetas a 10 que le abona la compañía. 4.ª 27, Madrid; Guadalajara, 11; Segovia, 24; Granada, 51, y Almería, 65. Gerona, Barcelona, Lérida, Tarragona, Jaén y Málaga, ninguno. 5.ª Sortea como los demás.

Calamocha.—P. O. L.—1.ª Es guardia alabardeo el que usted pregunta y hay varios que llevan el mismo primer apellido.

Barcarrota.—C. T. V.—1.ª No figura usted. 2.ª Causó baja en fin de Enero de 1894, por haber sido sentenciado a cuatro meses y un día de arresto mayor. 3.ª Por fin de Junio último, doce años, diez meses y diez días. 4.ª A las diez de la noche en verano y a las nueve en el invierno.

Zucaina.—V. A. G.—1.ª Se le concedió con fecha 18 de Junio último. Formando el expediente en que se haga constar que mantiene a su padre, sí, señor. 3.ª Tiene que llevar un año de permanencia en su último destino.

Bilbao.—J. P. S.—1.ª El 3. 2.ª Un agregado. 3.ª Ninguna. 4.ª 33 aspirantes. 5.ª 18 ídem. 6.ª El 14. 7.ª El 31. 8.ª En 1.º de mes actual causó alta en Navarra. 9.ª En Pamplona (Navarra).

Viso del Marqués.—M. M. M.—1.ª El número 100. 2.ª Eustasio Martín, en la cuarta compañía del Norte; Ricardo Fernández Centeno, en Lanciego (Alava), y de Manuel González Francia no existen antecedentes en la Dirección.

N. V. D.—1.ª En el año 1881 tiene acreditados, a más de los que usted indica, siete años, cinco meses y cinco días. 2.ª 28,13 pesetas. 3.ª En 22 de Mayo último se cursó su instancia a Guerra y no ha sido resuelta. 4.ª No, señor. 5.ª Desde el día en que terminó el correctivo. 6.ª Sí, señor. 7.ª Sí, señor. 8.ª Ninguno.

Viana.—E. M. P.—1.ª Instancia, partida de bautismo, certificados de buena conducta y de servicios del padre. 2.ª 246 aspirantes de la procedencia que usted indica. 3.ª Sí, señor. Instancia cursada por conducto de los jefes de su cuerpo. 4.ª Por fin del actual, veintisiete años, tres meses y un día.

Alcalá de Henares.—B. B. G.—1.ª Por fin de Junio último, catorce años, ocho meses y dieciséis días. Sólo por mitad. 2.ª El núm. 15. No puede precisarse.

Alar del Rey.—C. C. S.—El periódico se le sirve a ese punto, no siendo, como usted puede comprender, culpa nuestra, el que no llegue a su poder.

Los Barrios.—M. Z. G.—1.ª Figura usted con el número 3 y los que han pasado con anterioridad es porque estaban agregados. 2.ª El 63 entre los cabos.

Teresa.—P. S. S.—1.ª El 203. 2.ª No puede precisarse. 3.ª El 10 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren. 4.ª Sí, señor. 5.ª El tiempo servido, más lo que se le abone por doble tiempo de campaña.

San Antón.—F. G. G.—El número 28.

Almadrachejo.—F. R. G.—El núm. 2 entre los licenciados del cuerpo, para obtener ingreso en el arma de Caballería del mismo.

Carraza.—M. S. D.—1.ª Las asignaturas que constan en el programa, son las que se exigen para el ingreso en el colegio. 2.ª Juan Trujillo, el 827, y Antonio Rodríguez, el 211.

Rollan.—M. G. R.—El 41.

San Lorenzo de Monys.—E. Y. G.—1.ª El 64. 2.ª El 40. No puede precisarse.

Ardales.—S. C. P.—Antonio Rodríguez, el 211. El 10 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren. Francisco Sánchez el 368 entre los cabos.

Burriana.—M. U. D.—1.ª Por Real orden de 19 de Junio último (D. O. núm. 136), le ha sido concedido el abono de tiempo que sirvió como voluntario. 2.ª No, señor.

Jetafe.—M. T. Y.—1.ª En la revista de comisario del presente mes, ha causado alta como guardia segundo en la comandancia de Madrid. 2.ª El 1.050 entre los dados. 3.ª No figura.

Salamanca.—J. C. R.—El 171 entre los hijos de veterano.

Port-bou.—P. V. P.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Un aspirante. 3.ª Por fin de Junio último, siete años, un mes y dos días. 4.ª Se le desestimó el ingreso en el instituto por falta de estatura al individuo que usted indica. 5.ª Dos años y tres meses. 6.ª Sí, señor. 7.ª Sí, señor.

Jerez de la Frontera.—F. R. M.—1.ª No podemos facilitar los antecedentes que nos interesen, por obrar éstos en los Tercios. Para Puerto Rico sólo tiene pedido un cabo del escuadrón de Córdoba.

Alcaraz.—J. G. S.—1.ª El primero que se coloque será en la Caballería de Badajoz. 2.ª Se colocan por unidades. 3.ª Tres vacantes conocidas.

Calarroja.—F. S. P.—1.ª No tener notas desfavorables en su historial, Real decreto de 16 de Diciembre de 1891.

Rus.—A. J. B.—1.ª Número 8. 2.ª El núm. 9. 3.ª No puede precisarse.

Ager.—D. G. R.—1.ª El 24. 2.ª En la comandancia del Sur. 3.ª El 1.024 entre los soldados. 4.ª El 186 entre los cabos. 5.ª El núm. 92. 6.ª El 46.

Jetafe.—J. S. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª El núm. 5. 3.ª En 25 de Mayo último se mandó su instancia a informe de Valencia y aún no se ha recibido. 4.ª Para Cuenca, Caballería; pero figura en la relación de aspirantes del arma de Infantería, por lo que el interesado debe reclamarlo del jefe de su comandancia. 5.ª El núm. 1 para la Caballería de Toledo.

Serradilla.—D. G. C.—1.ª Porque al causar alta en la cuarta compañía, no le quedó reservado el derecho para la quinta. 2.ª El 57.

Amer.—A. A. C.—1.ª Pertenece como cabo primero a la primera compañía de la de Sancti-Spiritus y la revista del mes de Abril último la puso en operaciones. 2.ª Los números 38 y 39 respectivamente. 3.ª 48 aspirantes.

Mirabel.—F. G. C.—1.ª Quedó sin efecto su pase a la quinta compañía, al causar alta en la cuarta; puede, sin embargo, solicitarlo nuevamente.

Sancti-Spiritus.—R. P. L.—1.ª En 1.º de año hacia usted el 53. 2.ª Sí, señor.

Aleorisa.—J. R. V.—1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.—No puede hacer uso de ella.

Dailontes.—J. L. J.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor.

Albarracín.—L. D. G.—1.ª Se precisa saber el cuerpo a que pertenezca, para poderle contestar.

Burgos.—F. M. P.—1.ª Deben llevarlo debajo del chaleco.

Alama de Murcia.—A. M. P.—1.ª Ser sorteado, no, señor; pero en caso de marchar el batallón, tiene que ir. 2.ª Sí, señor; guardará turno con los de dicha procedencia para obtener colocación.

La Hambla.—P. F. B.—1.ª No siendo conducciones del Banco de España, no, señor. 2.ª Sí, señor.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada publicada en el número 43:

TOMATE

Remitieron la solución D. Francisco García, don Bartolomé Rodríguez, D. Manuel Riera y D. José González.

CHARADA

Prima intersección, ó dos intersección prima, como lo quiera el lector, pues la cosa no varía. Prima tercera un artículo, ó tres artículo prima, á elegir, según los gustos del curioso charadista. Tercera cuarta en los barcos es una cosa precisa, y el todo es pueblo español de tres provincias distintas.

La solución en el número próximo.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

Ya más cerca, vió la torrecilla del fortín, envuelta en humo. Por los huecos de la torre salían fogonazos continuos.

Aceleró la marcha. Los suyos debían estar en grave apuro.

En efecto, una numerosa partida atacaba la torrecilla por sus cuatro lados, y desde cada ventana la defendía un solo hombre.

El comandante, dividiendo en dos grupos su veintena de guardias, mandó atacar por dos lados distintos. De este modo, el enemigo tendría que presentarle frente, viéndose obligado a abandonar el ataque al fortín.

La sorpresa produjo el efecto deseado; los insurrectos tuvieron que contestar al fuego que venía de atrás. Pero eran muchos, y repuestos de la sorpresa, sostuvieron con tenacidad en sus posiciones.

Duró la lucha media hora y fué sangrienta. El comandante, reuniendo a su gente, ordenó una carga a la bayoneta que descompuso al enemigo. Otra segunda carga hizo caer a muchos hombres y hacerse atrás a otros, y, por fin, muerto de una bala certera que dispararon desde el fuerte el cabecilla de la columna, declaráronse en fuga vergonzosa los asaltantes.

Pero también había caído el comandante Arias con el pecho atravesado por una bala, que en el momento no le impidió mandar con terrible fiera el último ataque de su gente.

Mientras unos cuantos perseguían a los fugitivos, otros rodearon el cuerpo del jefe, que permanecía inmóvil en el suelo.

Más allá, diseminados sobre la tierra ensangrentada, yacían ocho ó nueve cuerpos de mambises, heridos unos y muertos otros.

El cuerpo de Arias fué llevado inmediatamente al fortín.

sión en que arrojó el chubasco de balas, se fijó el cabo en que Arias parecía tratar de escurarlo con su propio cuerpo.

Pero no siempre estaban juntos y no siempre podría preservar del plomo enemigo al subordinado. Las necesidades de la guerra, la extensión del campo de operaciones, exigía fraccionar mucho a la gente, y días hubo en que para guarnecer distintos puntos fué preciso subdividir el escuadrón, de modo que en cada sitio no quedaban más que seis ó ocho guardias al mando de un sargento ó de un cabo.

Varias veces había correspondido a Lopez el mando en jefe de media docena de hombres para guarnecer una plaza, y es de presumir que en estas ocasiones habría de estar el comandante con el alma en un hilo, ansiando por momentos poder reunir a su gente, y grave debía de estar la cosa para que Arias se viera precisado a tomar esta resolución. Eso sí; siempre que lo hacía, siempre que dejaba al cabo Lopez al frente de un destacamento le recomendaba la mayor prudencia.

Pero si con un enemigo formado de tropas regulares hubieran sido muy útiles los consejos del jefe, para habérselas con aquellas hordas de traidores eran completamente vanos.

Ya al caer la tarde de uno de estos días en que había dejado a Lopez al mando de seis hombres, supo Arias que el fortín había sido atacado por el enemigo, y que en aquel momento se sostenía un fuego muy vivo entre asaltantes y defensores.

Con los veinte ó veinticinco hombres que tenía el jefe a su disposición, salió inmediatamente hacia el sitio en que se hallaba el cabo.

Pero ¿llegaría a tiempo de prestarle ayuda? Los insurrectos, en número considerable, según informes, ¿no habrían logrado vencer la heroica resistencia que podrían haberlo opuesto seis hombres encerrados en una casa de madera?

Forzando la marcha llegó al fortín tres cuartos de hora después de haber recibido la noticia.

El fuego continuaba. Mucho antes de llegar oyó los disparos que se sucedían sin interrupción.

CAPÍTULO VIII

Pero a una preocupación seria en el ánimo del comandante, dió ocasión aquella entrevista. Algún recuerdo ya olvidado despertó en su memoria por virtud de las palabras del cabo Lopez, pues al día siguiente estuvo de humor inaguantable, y sin razón ni causa regañó a cuantos se le pusieron a tiro.

Por la tarde llamó al muchacho, y apenas se presentó le dijo estas palabras:

—Supongo que no tendrás celos de mí.

Lopez se sonrió.

—Bueno; pues deseo conocer a tu novia... en esto no hay más que una mera curiosidad; no vayas a suponer...

Lopez se desabrochó la levita, sacó la cartera y, abriéndola, mostró su retrato al comandante.

Precisamente se había retratado Emilia hacia un mes, a ruego suyo.

Apenas fijó la vista en el retrato el comandante, hizo un gesto inexplicable, mezcla de sorpresa y satisfacción, pero más satisfacción que sorpresa. De soslay miró a Lopez para convencerse de que no descubrió su secreto, y contemplando atentamente la imagen de Emilia, exclamó:

Muy guapa, mucho...

Y devolviéndole la cartera, añadió:

—Has tenido gusto. Es una muchacha muy linda con cara de buena.

Dijo esto con la voz un poco velada, pero procurando que no lo pareciera.

—Me alegro mucho que sea de su agrado, dijo muy

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA, --12. Rambla del Centro, 12.
La Villa de Para.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA, 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y catarras gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 750, Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidisténtico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakan.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 peseta caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.

satisfecho el cabo López, y contemplando á su vez la fotografía antes de guardarla, añadió:

—Y dígame usted, mi comandante... ¿No juzgaría usted una infamia que yo engañase á esta mujer y después de seducirla la abandonara?...

Enrojeció el semblante del jefe; pero tratando de dominarse miró con severidad á López, como si quisiera descubrir si su pregunta envolvía una doble intención.

Viéndole sonriente y como si lo dicho no fuera más que una broma de subordinado, aunque la fijeza de sus ojos le pareció un tanto sospechosa, replicó:

—Ahora que soy viejo ya veo las cosas de otro modo. Y... sí... ¡creo que serías un pilla si engañases á esa mujer!

Dijo esto último con la voz alterada, con acento amenazador, mirando fijamente á López, para leer en su pensamiento.

Pero en la mirada del cabo debió leer algo muy tranquilizador, porque en seguida se repuso y comenzó á mascar su puro como si nada le importase lo sucedido.

No obstante lo cual, cuando salió de allí el cabo López, paseándose á lo largo de la habitación muy preocupado, dijo el comandante á media voz, sin duda recordando otros tiempos que en él había evocado la contemplación de la fotografía.

—¡Es el vivo retrato de su madre!... Que la verdad es que era muy guapa... Y me quería la pobre...

CAPÍTULO IX

Emilia se quedó muy desconsolada. ¡Pero qué remedio! Si quería Dios que fuera feliz alguna vez, habría de volver sano el cabo López, y tenía la esperanza de que Dios no podría querer que fuese desdichada hasta el extremo de no ver realizado su anhelo delicioso.

No obstante esta esperanza, que en lo íntimo sentía con profunda fe, vivía en sobresalto, en intranquilidad continua.

Cohía con miedo los periódicos para leer diariamente los partes de la guerra, y esperando el correo con ansiedad, le temblaba la mano al romper el sobre, y saltaba su corazón al fijar los ojos en el escrito.

Las cartas eran tranquilizadoras siempre. Aquello no tenía importancia. Los insurrectos no atacaban abiertamente nunca... Pero en los partes de los periódicos, raro era el día que no encontraba el relato de alguna acción en que había muertos y heridos.

Dos ó tres veces vió el nombre de su novio entre los de aquellos que se habían distinguido por su valor, y esto, á la vez que la enorgullecía, le daba miedo, porque juzgaba que con la misma sencillez podría ocupar otro día un lugar en la lista de los muertos.

Íntimamente, también temía el cabo López, porque en realidad aquello estaba grave; por supuesto, no temía por él, sino por su novia.

El comandante Arias lo distinguía cada vez más; dírase que hasta lo miraba con extraña predilección. Cuando salían á operaciones, y sobre todo cuando empezaba el fuego, lo llamaba cerca de sí, y en una oca-

CAPÍTULO X

Sobre un camastro que se improvisó en el momento, descansaba el cuerpo del comandante, que hasta dos horas después de estos sucesos no comenzó á dar señales de vida.

Cuando abrió los ojos, fué su primer pensamiento sin duda el cabo López, porque paseando su mirada ansiosa por la habitación, dijo con voz débil así que hubo reparado en él.

—¡Muchacho, ven acá... Y reparando en la venda que ceñía la frente del cabo, añadió en seguida:

—¡Estás herido!...

—No vale nada, mi comandante... Un rasguño...

—contestó López acercándose al camastro en que descansaba su jefe.

—Me alegro... Pues escucha... acerca aquí una silla — y dirigiéndose á los otros añadió: —Dejarnos un momento.

Cuando salía el último, cerrando la puerta tras de sí, volvió á tomar la palabra el comandante.

—Chico, esto se acaba... Pero no importa. Quiero que hablemos por si me voy al otro mundo. Ante todo, ¿qué bajas nos han hecho esos perros?...

—Cinco heridos, mi comandante.

—¿De gravedad?

—Dos de ellos; pero no de tanta que pueda temerse por su vida. Heridas de machete, extensas, pero poco profundas.

—Bien, pues á lo nuestro.

Y como el cabo López reparase en el gran es-